

D. Panchu entusiasmat, convida als musichs ab un lunch á 'i *haute*, colocat demunt de una colisa sostinguda per peus salomonichs y en 'l centre un *bouquet* que neda dins d' un vas de Sajonia, ahont hi ha pintada l' escena d' aquell jove modernista, que va vendre una heretat per un plat de llantías.

Las parets rublertas de cromos ab *marchés* de *pelouche*, destacantse al mitg un retrato al oli de D. Panchu, ab la cara com si tingués 'l xarampió.

La paret de la testera, ostenta un fresch representant la segada en primer terme, y n' el fondo del horissó un angel devallant del cel, ab un pá de tres lliuras á una má, y dos botifarras negres al altra.

'L sostre plé de núvols, angels, flors, papallonas y unas betas crehuadas, *Water closets* de las moscas d' aquella encontrada.

Al recó, una tauleta qu' aguanta un estereoscop, una tabaquera que canta 'l waltz de *Las Olas*, y una gavia de llauna qu' empresona un lloro ensopit de tan xerrar bestiesas.

La minyona avisa qu' el poble murmura perque 'ls musichs no van 'l envelat y D. Panchu 'ls despedeix, quedant 'n que 'l any que vé tornaria á tocar «L Carnaval de Venecia» y una sonata alemana de caracter sínfónich, sobre las impresions d' una bona cullita.

D. P.

La familia

—»—«—

Si en el mundo es posible encontrar la felicidad, si lo que llamamos dicha es una realidad y no una sombra que en vano queremos alcanzar, solo puede hallarse en el seno de la familia.

El hombre, en busca de dicha y aguijoneado por este sentimiento que tanto le inquieta, se lanza presuroso á la Sociedad; la recorre con ansia, y creyendo divisar á cada instante lo que tanto anhela, halla el camino llano y sin dificultades; á cada paso encuentra manos que estrechan con fuerza la suya, amigos que le proporcionan ratos de placer, mujeres que con solo una de sus miradas hacen palpitar su

cándido corazón, por todas partes la riqueza lo deslumbra, la hermosura lo seduce, la adulación lo envanece.

Mas tarde, cuando el desengaño arranca la venda que cubria sus ojos, sale de su delirio, se detiene y permanece inmóvil por un momento, aprieta la mano y la encuentra vacía, la lleva á su corazón y lo halla flotando en un océano de amargura, lleno de pesares y atormentado de tristes recuerdos; vuelve la vista hácia atrás, recorre el camino que habia atravesado, y ya no lo encuentra alfombrado, sino pedregoso; reconoce que en vez de flores cogió espinas, que confundió la amistad con el interés, el amor con el deleite, la lealtad con el engaño, y que el lujo, la adulación y la vanidad forman el velo con que el vicio oculta sus deformidades.

Vuelve entonces el hombre con el corazón destrozado al lado de su familia, ¿y qué halla? Oh, una madre que al comprender que el corazón de su hijo destila el veneno de la venganza, le recuerda, llena de ternura, los santos preceptos de la religión que ella le inculcó desde temprano, para enseñarle á perdonar y á tener resignación en la desgracia; ó bien á una esposa afectuosa que le estrecha entre sus brazos, y que con su irresistible dulzura, corre en compañía de sus hijos á curar las heridas que afligen al dueño de su vida.

En el seno de la familia el hombre encuentra sosiego, amistad verdadera, amor sin engaño; quien sonríe á su lado en los momentos de gozo, quien lo consuele y enjague sus lágrimas si el pesar le agobia. De allí huye el egoísmo, la perfidia y la traición; todo sentimiento es puro, todo afecto sincero; la vida es grata, el corazón encuentra descanso y delicias el alma.

¿Podrá desear más sobre la tierra el hombre, que en su niñez reciba los esquisitos cuidados de una madre, los consejos de un padre afectuoso, y los abrazos de hermanos queridos; que en su juventud, la época de las ilusiones, y cuando el co-